

Sobre la “decadencia” del relato artúrico tardomedieval

Algunas reflexiones en torno a *Ysaïe le triste* y al *Conte du Papegau*

Lidia Amor

UBA-Conicet

lidiaamor@conicet.gov.ar

Resumen

Aunque en las últimas décadas del siglo XX la crítica medievalista ha proclamado la relevancia de la narrativa artúrica de los siglos XIV y XV para la historia literaria de la Francia medieval, la sombra axiológica de los filólogos decimonónicos todavía influye sobre la recepción moderna de textos como *Ysaïe le triste* o el *Conte du Papegau*.

Ahora bien, un análisis textual exhaustivo de *Ysaïe le triste* y del *Conte du Papegau* permite observar que la recuperación de modos discursivos pretéritos no es indicio de la preservación de una poética medieval o testimonio de la decadencia del género, los dos polos entre los que se debaten los especialistas, sino que este proceder parece descubrir, en realidad, un cambio de funcionalidad de los textos perceptible sólo a largo plazo.

A partir de estas consideraciones preliminares, el propósito de esta comunicación es postular que la narrativa artúrica tardomedieval puede ser examinada desde una focalización diacrónica y, de este modo, comprobar que integra el vasto campo de la literatura didáctica y sapiencial, constituyéndose como émulo ficcional de los espejos de príncipes y manuales para gobernantes.

Abstract

Although in the last decades of the twentieth century medieval criticism has proclaimed the importance of late medieval Arthurian romance for the French literary history of the Middle Ages, axiological shadow of nineteenth-century philologists still influences the modern reception of texts as *Ysaïe le triste* or *Le Conte du Papegau*.

However, a textual analysis of *Ysaïe le triste* and *Le Conte du Papegau* shows that the reproduction of episodes is not only indicative of the preservation of a medieval poetic or witness the decline of gender, two poles in which specialists debate, but seems to discover, in fact, a change in functionality of the texts, perceptible only in the long term.

From these preliminary considerations, the aim of this communication is to postulate that late medieval Arthurian romances can be examined from a diachronic focus and thus prove that, far from keeping an ancient poetic, it integrates the vast field of didactic literature and wisdom, emulating mirrors of princes and chilvaric manuals.

La cocina de la escritura

El objetivo de mi ponencia era exponer algunas de las conclusiones a las que había llegado durante mi investigación sobre *Ysaïe le Triste* y el *Conte du Papegau*, dos obras de materia artúrica “originales” (es decir, que no constituyen traducción, adaptación y re-escritura de textos previos) de fines del siglo XIV y principios del XV. El aporte más

significativo consistía en demostrar que estos *romans* no eran el producto de una decadencia literaria –como la crítica aseveraba hasta tiempos no tan lejanos– sino que, por el contrario, representaban ejemplos paradigmáticos de la literatura tardomedieval y, de manera concomitante, de los gustos del auditorio nobiliario. En función de mis análisis, podía confirmar que *Ysaïe le Triste* y el *Conte du Papegau* asimilaban y homologaban las estrategias discursivas provenientes de las literaturas didáctica y sapiencial, utilizadas aquí para adoctrinar a los jóvenes integrantes de la nobleza. Mis resultados, asimismo, ratificaban las afirmaciones de Rosalind Brown-Gant respecto de la literatura de caballerías: “works aimed at persuading their audience to model their actions on those of ideal chivalric and courtly heroes” (2008: 3).

Mi planteo suponía, por ende, estructurar la ponencia en dos secciones: la primera para brindar un sucinto repaso bibliográfico a fin de explicitar la mirada axiológica de los medievalistas, en especial, decimonónicos, y la segunda para ofrecer una síntesis de mis estudios, los cuales demostrarían las particularidades poético-narrativas de estos dos textos y su conexión con la literatura de la época. Me referiría, en primer lugar y respecto del *Conte du Papegau*, a la interrelación del saber enciclopédico y el acervo de motivos maravillosos bretones característicos de la narrativa artúrica de los siglos XII y XIII, por un lado y, por el otro, a la reformulación de la aventura caballeresca como parte de un *exemplum*, acompañada por un discurso gnómico que orienta la recepción. En ese sentido, el *Conte* parece vincularse con el género “mixto” al que aluden Jacques Berlioz y Anne Marie Polo-Beaulieu en “Les recueils d'*exempla* et la diffusion de l'encyclopédisme médiéval” (1994) ya que su autor habría imitado el trabajo que emprendieron los compiladores de *exempla*, quienes elaboraban sus discursos a partir de datos enciclopédicos.

En relación con *Ysaïe le triste*,¹ demostraría que mediante la “técnica del anclaje” el *roman* se escribía e inscribía en la tradición como comentario o corolario de los dos grandes ciclos del siglo XIII: la Vulgata, particularmente *La Mort le Roi Artu*, y fundamentalmente el *Tristan en prose*. Asimismo, si bien el *Conte du Papegau* e *Ysaïe le Triste* comparten una intencionalidad moralizante, comprobé que la historia de los descendientes de Tristán e Iseo revelaba, en su composición, una mayor incidencia de la escritura historiográfica en la que, mediante la interferencia de materias, la interdiscursividad y la intertextualidad, se pone de manifiesto una visión de la caballería y de su constitución como símil de la historia de Francia. Es importante destacar que la asimilación de *Ysaïe le Triste* al discurso historiográfico no representa una singularidad del *roman*, sino que incorpora y reproduce uno de los rasgos primordiales de los ciclos en prosa del siglo XIII y repite, en menor escala, el procedimiento compositivo utilizado también en sumas como *Perceforest*. No obstante ello, no se trata de una imitación mecánica ya que, a diferencia de la Vulgata, *Ysaïe* no se propone como historia escatológica ni providencialista sino que se construye como una cronología que principia con la desaparición del universo artúrico y anuncia la llegada del imperio carolingio. Desde esta óptica, la historia inserta en el *roman* deviene una suerte de *Media Aetas* en abismo.

Otro eje se vinculaba con la utilización de la genealogía en *Ysaïe le triste* como principio estructurador del relato, el cual se apropia de la función desarrollada por la aventura en la narrativa artúrica anterior. De este modo, la genealogía no solo repuebla

¹ Si bien la bibliografía sobre este *roman* es escasa, Patricia Victorin (2002) consagra un voluminoso libro (publicación de su tesis doctoral), en el cual propone un detallado y exhaustivo estudio dividido, *grosso modo*, en dos partes: una primera en la que analiza el texto desde una perspectiva narratológica y una segunda en la que propone lecturas críticas puntuales sobre poética y tópicos medievales.

el mundo devastado luego de la batalla de Salesbières y de la muerte de Tristán (y de los grandes caballeros de la Mesa Redonda) sino que intenta relanzar la narrativa de caballerías después del vacío existencial y diegético que la desaparición irreversible del Grial, el fin de las maravillas de Bretaña y la muerte de los grandes paladines de antaño habían dejado.² El empleo de la genealogía como elemento estructurador tampoco distingue *Ysaïe* respecto de la producción literaria de la época, sino que comparte una intención escritural observable también en los ciclos en prosa del siglo XIII y en *Perceforest*; sin embargo, en el caso de la refundición borgoñona, se trata de relacionar el mundo de Alejandro con el de Arturo mientras que en *Ysaïe* se trata de enlazar el mundo de Arturo con el de Carlomagno. Por último, la genealogía también posee una función moralizante ya que, como he planteado en análisis previos, los vínculos dinásticos y de sangre se oponen a los de la *amicitia* y el *compagnonnage* manifiestos en la relación de los personajes entre sí.

Este breve repaso demuestra que los *romans* analizados parecen amoldarse a las exigencias estético-literarias de la época; en consecuencia, se refuerza la comprobación de que la decadencia aludida por la crítica responde más a una lectura de época que a la realidad efectiva de los textos. Una forma de revertir esta comprobación sería el proponer una historia de la literatura artúrica medieval regresiva desde el siglo XV al XII, es decir, una historia focalizada desde los testimonios de la Edad Media tardía, distinguiendo, en una diacronía retrospectiva, las constantes formales y/o temáticas – huellas, quizá, de una concepción inmanente de género– y las fluctuaciones –pensadas como una forma de adecuación a las demandas del público al cual se dirige y al horizonte de expectativas que la producción coetánea dispone en torno suyo.

Mis conclusiones, claramente, se sumaban a las corrientes “apologéticas” que argumentan a favor de la especificidad poética de las narrativas tardomedievales e invitaban a estudiar sus exponentes desde una óptica más próxima a la vertiente historicista. Dada mi postura ante el tema, consideraba pertinente apelar a las citas de autoridad de uno y otro bando. Con tal propósito en mente, seleccioné dos especialistas, quienes, de forma paradigmática, ponen en evidencia los dos polos mencionados. La elección recayó en Gaston Paris y en Rosalind Brown-Gant. Sorpresivamente se sumó, en una posición esclarecedora, Emmanuèle Baumgartner.

Del objeto al sujeto

En “Les romans en vers du cycle de la Table Ronde”, extensa reseña publicada en el tomo XXX de la *Histoire littéraire de la France* en 1887, Gaston Paris expresaba sobre el *Conte du Papegau*:

Mais l’auteur n’en a pas moins taillé ce récit sur le plan ordinaire des romans bretons, et sa seule originalité est d’avoir donné à Arthur lui-même le rôle attribué d’habitude à quelque chevalier de la Table Ronde. Les aventures qui forment le sujet de ce récit ne se distinguent des autres que parce qu’elles poussent jusqu’à une plus extrême invraisemblance les données, d’ailleurs banales, qu’elles ont en commun avec la masse des contes du même genre : ce sont toujours des tyrans vaincus, des orgueilleux humiliés, des géants et des monstres pourfendus, des princesses délivrées; ***mais tout cela est ici raconté avec une sorte de sérieux dans l’absurde qui rendrait la lecture de ce petit***

² No hay mejor ejemplo de la relación intrínseca entre ser y narración que este inicio del relato gracias al resurgimiento de nuevas líneas dinásticas.

roman insoutenable si elle était plus longue, et si l'auteur n'avait pas le mérite d'une certaine rapidité dans le récit qui le fait suivre sans trop d'ennuis d'une aventure à l'autre. (1887: 105) (énfasis propio)

Il y a dans cette histoire, outre les absurdités du fond, des incohérences singulières : ainsi l'île est déserte, et cependant le jeune géant y tue chaque jour des hommes ; le maître du nain, vingt ans avant, allait trouver le roi Arthur pour être admis à la Table ronde, et le roman nous présente Arthur comme venant d'être couronné. *Ces faiseurs de contes à dormir debout semblent souvent avoir dormi eux-mêmes en les faisant*. (1887: 109) (énfasis propio)

Un siglo más tarde, Rosalind Brown-Gant argumenta en la introducción de su libro *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality and Desire*:

Similarly, rather than seeing the late middle ages as a period of terminal intellectual decline before the glories of the Renaissance, *literary scholars* now give full credit to the role played by chivalric literature, whether fictional forms such as romances, or non-fictional works such as knightly biographies, manuals of chivalry, and chronicles, in setting out models of behavior to which fourteenth- and fifteenth-century aristocratic readers actually seem to have aspired rather than just being elaborate fantasies. (2008: 3) (énfasis propio)

Our aim, after all, *as literary historians*, should surely be neither to denigrate nor to rescue such works from the past on the basis of subjective value judgements, but rather to gain an understanding of the role that these works played in their own literary and cultural context. (2008: 4) (énfasis propio)

Entre estas dos posturas, un curioso lugar ocupan las reflexiones de Emmanuèle Baumgartner al final de su célebre e insoslayable estudio sobre el *Tristan en prose*:

Moins rigoureusement construit que le *Lancelot en prose* et plus exposé, de ce fait, à toutes les interpolations et à tous les remaniements, le *Tristan en prose* me semble être, d'autre part, *un riche terrain d'expérience* pour qui voudrait tenter, à partir d'un texte en perpétuel devenir, *une description des structures narratives du roman d'aventures en prose et étudier leur évolution jusqu'à la fin du Moyen Age*. (énfasis propio)

Sur l'intérêt purement littéraire du texte, sur le plaisir spontané que cette œuvre peut procurer au lecteur moderne, sur l'audience qu'elle pourrait rencontrer –encore faudrait-il qu'elle soit intégralement éditée–, auprès d'un plus vaste public, *je serai en revanche plus réservée*. [...] Quant à l'adulte, vite lassé de suivre, en spectateur incompétent et distrait, l'interminable déroulement des joutes, des quêtes et des combats, il sera sans doute déçu de ne pas retrouver dans le *Tristan en prose* l'ouverture mystique, l'opposition entre la chevalerie *terrienne* et la chevalerie *celestielle* qui donne une dimension et une densité toute particulières au cycle du *Lancelot-Graal*. (1975: 330-331) (énfasis propio)

Si bien las citas permiten delinear algunos de los senderos críticos que transitó el medievalismo moderno en sus casi (más de) 200 años, una relectura de los escritos, en particular de los comentarios de Baumgartner, me llevan a revisar la propuesta inicial de mi ponencia, pues no se trata ahora de comunicar conclusiones sino de meditar acerca del posicionamiento crítico-metodológico a partir del cual encarar una investigación literaria sobre los *romans* en prosa tardíos, su conexión con el sistema literario dia/sincrónico francés y con la cultura de su época, indagación que debe respetar los condicionamientos socio-culturales e ideológicos del periodo.

Con esta premisa en mente, me detendré a revisar los fragmentos relevados. Gaston Paris se erige a sí mismo como lector autorizado e ideal de la literatura de la Edad Media y, desde ese sitio, subestima y critica el *Conte du Papegau* con argumentos que restituyen una lectura esteticista anacrónica del hecho literario medieval. El filólogo es incapaz de relativizar el valor del *Conte* en función de su momento de emergencia, como sí lo hace con otros textos que le son más funcionales a sus intereses filológicos e históricos. Evidentemente, en sus comentarios se combinan la incapacidad de superar la alteridad de la Edad Media, al decir de H.R. Jauss, con la incompreensión del *belle-lettriste* que se debate, en mi opinión, entre la norma estético-literaria canónica del neoclasicismo francés y el realismo novelesco decimonónico.

En las antípodas se encuentran los juicios de Gant-Brown, quien redime esta narrativa a partir de la funcionalidad que poseyó en su época: enseñar, moralizar (e iniciar, agregaría yo). La medievalista proyecta el análisis desde la posición del “*literary historian*” y/o “*literary scholar*” imparcial y ajeno a cualquier apreciación subjetiva. Amparada en la ecuanimidad del historiador, no juzga, no interpreta sino que describe y determina cuál era la función que tenían estos textos para su auditorio.

¿Cuán apartadas están las consideraciones de Gaston Paris respecto de las de Rosalind Gant-Brown? En otros pasajes de “Les romans en vers du cycle de la Table Ronde”, el filólogo revaloriza los *romans* de materia artúrica por su función culturalmente moralizadora para la sociedad cortesana y por su centralidad en la constitución de la lengua poética vernácula. A mi entender, los dos especialistas no se encuentran tan distanciados: ni Gaston Paris (por rechazo) ni Gant-Brown (por omisión) rescatan el aspecto estético de esta narrativa.

La constatación precedente se explicita en las expresiones de Emmanuèle Baumgartner referidas al *Tristan en prose*. Al final de su lúcido análisis del monumental e inasible ciclo, la medievalista parece preguntarse cuál es la finalidad de su estudio. Distingue dos cuestiones: por un lado, la relevancia de dicho corpus para la historia de la literatura y, por el otro, el placer que puede despertar su lectura en la actualidad. Segura de la preponderancia del *Tristan* para una historia de la poética medieval, en especial gracias a la presencia de ese rasgo fascinante vinculado con el *perpétuel devenir*, que posibilita la recreación mediante la fragmentación, la interpolación y fusión de elementos ajenos a una tradición determinada –en otras palabras, la realización de una *bele conjointure* (medieval) a partir de la heterogeneidad–; titubea y desconfía del goce que la obra pueda brindar a un lector moderno. Con una notable sencillez, la especialista sintetiza dos de las (diversas) posturas en las que se ha debatido la crítica medievalista en torno a la literatura artúrica de los siglos XIV y XV (y arriesgaría aseverar, respecto de muchos exponentes anteriores).³

¿Cómo superar las tendencias, en cierta medida dicotómicas, que la medievalista refiere? En mi opinión, la pregunta pone de manifiesto una dificultad específica, tantas veces aludida y tan pocas veces superada: la imposibilidad de acceder a la percepción y

³ En ese sentido, puede enfocarse las ideas precedentes desde una visión crítica de la propuesta teórica que Richard Trachsler (2007) parece relanzar en su artículo “Ideal und Wirklichkeit cincuenta años después. El estudio de Erich Köhler y la crítica literaria hacia el año 2000” publicado en *Linguística y Literatura* (Nº 51), el cual, como especifica la primera nota a pie de página, es la “versión en italiano de este artículo, “Ideal und Wirklichkeit cinquant’anni dopo. Lo studio di Erich Köhler e la critica letteraria del 2000”, publicada en *Mito e Storia nella tradizione Cavalleresca. Atti del XLII Convegno storico internazionale (Todi, 9-12 ottobre 2005)*, Spoleto, Fondazione Centro Italiano di studi sull’alto medioevo, 2006, pp. 45-67. El artículo aquí publicado es traducido al español, a partir de la versión inédita en francés, por Mario Botero García (Universidad de Antioquia).”

recepción que tuvieron los contemporáneos de sus productos culturales. En efecto, apreciamos y juzgamos un texto desde nuestro paradigma estético y, como nos es imposible percibir y sentir como lo hizo el auditorio de la época, nos refugiamos en una objetiva y neutral valoración historicista. ¿Es posible recuperar o reconstruir el placer del texto medieval?

Como aconteció a Perceval ante el Grial, considero que el obstáculo se origina en la formulación del interrogante. No es viable penetrar en el texto literario como lo pudo hacer un receptor medieval sino que solo nos es permitido cuestionar(nos) acerca de los motivos por los que estos gustaban y demandar(nos) si es posible detectar cuáles eran los componentes que los transformaban en objetos de placer. En síntesis: ¿se puede (y de serlo, cómo) encontrar, en las huellas textuales, los vestigios del placer que una obra brindó a su público?

Mi respuesta no va a ser original sino que va a reformular, en la más perfecta imitación del quehacer medieval, las expresiones de las *auctoritates*. Es necesario admitir que es imposible superar la alteridad que distancia nuestra intelección de la obra literaria de la de los hombres medievales como ya expresaron, entre otros, H.R. Jauss, Paul Zumthor y Michel Zink. Jamás recuperaremos esa emoción, ese *frisson* involuntario que pudo haber sentido un lector o un oyente ante el relato de las (nuevas/antiguas) aventuras de un Arturo juvenil o del derrotero caballeresco en el límite de lo imposible. Pero podemos inferir, a partir de un abordaje analítico, ese sentimiento de placer, por ejemplo en la reproducción (actitud escritural que torna al texto casi ilegible para nuestra sensibilidad literaria), es decir, en el empleo reiterado de las mismas estructuras, de los mismos tópicos, de las mismas fórmulas... Sin embargo, debemos estar atentos de no caer en la trampa que la repetición nos tiende porque, en realidad, este procedimiento esconde, la mayoría de las veces, una casi imperceptible modificación en función de cierta voluntad autoral y, en otras, una diferenciación imprevista debido a la inserción del texto en su época de creación.

La propuesta, en consecuencia, sería orientar un análisis de la literatura artúrica bajomedieval hacia una posición intermedia entre las posturas referidas más arriba, es decir, una posición que trate de conectar el aspecto estético con la intelección historicista, un punto intermedio (y quizás ecléctico) que, a partir de las conclusiones obtenidas mediante un examen narratológico, indague el placer que pudieron brindar *Ysaïe le triste* y el *Conte du Papegau* a su auditorio o, al menos, el que sus autores esperaban despertar en el público potencial. Por consiguiente, creo pertinente direccionar las conclusiones que presenté al comienzo de la exposición hacia este objetivo y postular, como una variante de las conclusiones esbozadas en la primera parte de este trabajo, una nueva hipótesis según la cual la finalidad didáctico-moralizante resulta ser uno de los componentes de ese placer estético que moldea una obra literaria del otoño medieval y que garantiza, al autor, el éxito de su trabajo y, al público, un momento de deleite y distracción. Finalmente, estas reflexiones me conducen a relativizar la idea de la inexistencia de una noción de artefacto literario en la Edad Media y suponer, por el contrario, que dicha concepción existía y que se establecía en función de sus propios parámetros, distintos de los nuestros. En esta línea de pensamiento, en definitiva, la sentencia horaciana *delectare ed prodesse* sería un símil de nuestro moderno concepto de literatura.

Bibliografía

- Baumgartner Emmanuèle. *Le Tristan en prose. Essai d'interprétation d'un roman medieval*. Ginebra: Librairie Droz, 1975.
- Berlioz, Jacques, Polo de Beaulieu, Marie-Anne. "Les recueils d'exempla et la diffusion de l'encyclopédisme médiéval". En Picone, Michelangelo. *L'enciclopedia medievale*, Ravena: Longo editore, 1994, pp. 179-212.
- Brown-Gant, Rosalind. *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality and Desire*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Le Conte du Papegau*. Edición bilingüe, traducción y notas de Hélène Charpentier y Patricia Victorin. Paris: Champion, 2004.
- Paris, Gaston. *Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*. En: *Histoire Littéraire de la France*. Tomo XXX. Paris, 1887.
- Ysaïe le triste*. Edición de André Giacchetti. Rouen: Presses Universitaires de Rouen, 1989.